

28/4/66

Querido Rufino:

36

Hoy me dirijo al médico. Te incluyo la carta adjunta de Nati Amorrotu. Y me vas a permitir algunas explicaciones, que tal vez te sean útiles.

Nati es una muchacha resuelta, inteligente, llena de voluntad, con espíritu de cooperación y solidaridad, una especie de monja laica movida por la caridad. ¿Que hay que ir a esperar a la estación a alguien que no sabe moverse sólo? Allí va Nati. ¿Que hay que encontrar ocupación para aquel otro? Allí está Nati. ¿Que hay que echarle agua al vino, templando gaitas, arreglando caracteres, haciendo gestiones poco gratas? Allí está Nati. Yo que me he servido de esa condición personal más de una vez, la aprecio en lo mucho que vale. Ello va acompañado de un carácter fuerte, temperamental, a veces duro, con reacciones extrañas alguna que otra vez.

Cayó enferma. Dió orden de que nadie le visitara. Le escribí. Logré al fin su beneplácito para verla. Fui a visitarle con frecuencia al hospital. La traté cariñosamente. Como estaba en pabellón de tuberculosos, le daba unos besos de nodriza al entrar y al salir. Hablé con ella de todo y de todos. Y me voy a permitir darte algún detalle de lo que observé.

Cuando estaba en casa, supe por Iarumbe, que se resistía a ir al hospital. Iarumbe está empleado en el Hospital St. Joseph. El creía que donde mejor estaría sería allí. Es hospital servido por religiosas. Conocía, o conoció entonces, al médico principal, en el que tenía confianza. Eran muchos motivos para decidirse por aquel hospital. De acuerdo con Iarumbe, para empujarle a ir al hospital, se lo dije en carta. Por lo demás, yo no conocía el Hospital St. Joseph mas que por alguna referencia que le había oído a Iasa, referencia positiva.

Me encontré a Nati en el hospital desconfiando de todo y de todos. Me habló de que la Embajada Española le perseguía. Yo, sin decirle que eso era una estupidez, procuré quitárselo de la cabeza, y no sé si lo logré. Como los hospitales rebosan de enfermos y las casas de reposo están medio vacías, la inclinación es a sacar la gente del hospital y llevarse a la casa de reposo. Llegó a ella la indicación. Creyó que era una trampa. Negó primeramente la condición de enferma que le atribuían. Se negó a firmar la conformidad para su salida del hospital con destino a una casa de reposo, que primero fué Cambo, después las cercanías de Andorra. Se negó a dejarse asistir por el médico, exigiendo que la viera el director. Este se encontraba de vacaciones. Ello dió lugar a varias incidencias desagradables. Una de esas incidencias fué su salida del hospital, salida formal, pero continuando ocupando la cama, hasta que llegara el médico director...

Todas estas cosas me alarmaron. Hablé con Salanne. Salanne fué a verle una vez, pero tuvo siempre excusas para no volver. Salanne encontró a religiosas y enfermeras bastante normales y bien. No se explicaba mucho la actitud de Nati. Claro que a ella no se lo decía, pero a mí sí. El día anterior a la vuelta al hospital del médico director, me dijo Nati que pensaba recibirlo "con testigos". Eso me alarmó. Le dije, amablemente, pero categoricamente, que no intentará hacer eso, que eso no podía hacerse, que ni ella debía hacerlo ni el médico lo toleraría. No le hizo mucha gracia mi razonamiento, que afortunadamente pude dulcificar porque entró alguien a verle y hubo que cambiar la conversación. Me refirió entonces su diálogo con la monja directora y el médico de turno, exigiendo previamente que saliera de la habitación una empleada "españolita" que ella cree obedece a la Embajada. El diálogo con el médico es de zarzuela. Me dijo luego que, estando en la capilla oyó que hablaban precisamente de ella...

Ahora recibo la carta adjunta, por la cual ves que he pasado a engrosar la lista de personas desagradables. Y esto es lo de menos. Lo de más es ella misma, que es una muchacha de todas prendas, pero que tiene reflejos que dan que pensar. En lugar de contestar la carta, prefiero que la veas y que veas estas explicaciones. Perdoname chico. Pero la verdad es que me interesa mucho esta muchacha, que tiene un corazón como una catedral, pero a la que me sembra que hay que vigilarle la cabeza.

Tuyo